



62

“de tamaño casi natural”, de pie y de cuerpo entero. Tocado con una peluca blanca, viste traje y casaca de tono grisáceo animados con bordados de hilos de oro en las orlas y bocamangas y un gran manto real de armiño y seda rosa que se quiebra en pliegues duros y acartonados. Sobre su pecho cruza una banda roja y luce el Toisón de Oro y la Gran Cruz de la Orden de Carlos III. Mira fijamente al contemplador mientras le indica con su mano izquierda los símbolos de poder que hay sobre la mesa, la corona real y el cetro, además del sombrero. La composición se completa con detalles y recursos ya muy manidos, como el suelo de baldosas bicromas de mármol y al fondo el consabido cortinaje que de terciopelo verde rodea en este caso un alto pedestal y una basa, un amplio vano por el que se ven montañas y el cielo azulado. En una etiqueta de papel pegada al bastidor se lee “Carlos III”.

Patologías: la capa pictórica está sucia y tiene abundantes manchas de pintura blanca y el barniz se ha cristalizado al haber sufrido las consecuencias de una gotera. Además, sufre de una marcada red de craqueladuras, desperfectos en los bordes, donde incluso aparecen lagunas, al estar claveteado el lienzo al bastidor, cuatro agujeros, alguno de ellos intencionados, y se marca el bastidor de forma considerable debido a la falta de rebajes en los listones. El marco

de madera ha perdido parte del dorado y está agrietado, sobre todo en las uniones superiores, lo que ha podido provocar el desprendimiento del bastidor que sólo se apoya en la parte inferior del marco. El bastidor presenta inicios de carcoma.

Exposiciones: *Retratos de los siglos XVIII y XIX* (Salamanca, 1953).

Bibliografía: FALCÓN (1868, 1992), p. 76; ARAÚJO (1884, 1993), p. 300; LAÍNEZ ALCALÁ (1953), p. VII; ARRESE (1973), pp. 139-141; MONTANER LÓPEZ (1987), p. 190; ÁLVAREZ VILLAR (1993), p. 156; VV. AA. (1991), p. 129; MORALES y MARÍN (1994), pp. 51, 65, 85-89, 196, 224 y 269 (86-89); BRASAS EGIDO (1998), pp. 375 y 382.

[63] CARLOS IV

Colegio Mayor de Anaya. Aula Magna

JUAN SIMÓN BLASCO SANDE Y TOPETE

1789

Estilo: Barroco

214 × 160 cm. Con marco: 234 × 180 cm.

Descripción: Modesto Falcón (1868) y Fernando Araújo (1884) apuntaron que el efigiado era Carlos III, error al que posiblemente les llevase la equívoca etiqueta de papel que aparece pegada en el reverso del cuadro y en la que se lee el nombre del referido monarca, “Carlos III”.

Los historiadores decimonónicos afirmaron que tenía la rúbrica de Juan Simón de Sande, pintor fresquista activo en Salamanca en los últimos años del siglo XVIII, sin embargo publicaciones más recientes niegan la existencia de esa firma y se pone en el haber de Antonio Martín del Castillo, cuando en la parte inferior derecha del lienzo, bajo la silla, con los finales de las frases ocultos por el marco, puede leerse: “Siendo Primiciero D^r Judas Tadeo Ortiz Gallardo / Año de 1789 lo Pintaba Juan Simón Blas(co) / de Sande y Tope (te)”. Esta referencia se completa con una inscripción que, escrita en letras negras, aparece en el reverso del cuadro y nos informa del tiempo exacto que le llevó al autor la realización de esta obra: “Se pintó este retrato en Salamanca desde el día 17 de Abril del A^o de 1789, hasta el día 6, Julio, del mismo A^o”. Además, en otro cuadro que posee la Universidad de Salamanca, en la *Inmaculada Concepción* del Salón de Claustros de Escuelas Mayores, es el propio autor de la obra el que deja constancia de haber pintado este retrato. Así, en el reverso de ese lienzo hay una cartela en la que se dice lo siguiente: “Dn. Juan Simòn Blasco, natural de Zeclavin, pintò este / lienzo de N. Sra. El de Carlos III, y el techo, y paredes de esta Sala; [...]”, obra esta última encargada, entre otros, por



63

“Dn. Judas Thadèo Ortiz Gallàrdo, Cathedrático Juviládo en la de prima de Matemáticas”, la misma persona que ocupaba el cargo de primiciero cuando Juan Simón Blasco realiza el retrato de Carlos IV.

En este caso el pintor tuvo un pie forzado, el retrato de Carlos III que, realizado por Antonio González Ruiz, posee la Universidad. Sin duda, el cuadro de Carlos IV fue encargado para formar pareja con el del anterior rey. Así, compruébese que ambos lienzos repiten, invertida, la misma composición, aunque también tiene detalles que lo individualizan como el manto real, de armiño y seda rosácea animada con flores de lis, castillos y leones bordados en oro y la espada sobre la mesa.

Patologías: vid. *Carlos III*.

Exposiciones: *Retratos de los siglos XVIII y XIX* (Salamanca, 1953).

Bibliografía: FALCÓN (1868, 1992), p. 76; ARAÚJO (1884, 1993), p. 300; LAÍNEZ ALCALÁ (1953), p. V; MONTANER LÓPEZ (1987), pp. 95, 201-202; ÁLVAREZ VILLAR (1993), pp. 120 y 156; BRASAS EGIDO (1998), pp. 390-392.



64

[64] CARLOS IV

Escuelas Mayores. Paraninfo

¿AGUSTÍN ESTEVE?

1799-1800

Estilo: Neoclásico

208 × 120 cm. Con marco: 234 × 146 cm.

Procedencia: fue adquirido en Madrid para ser expuesto en el Colegio de Cuenca, pero cuando se comprobó su calidad se optó por colocarlo en la Sala de Claustros del edificio de Escuelas Mayores, pasando el que estaba en ella al Colegio de Cuenca. Posiblemente las obras decimonónicas de reforma y ampliación del edificio ocasionaron su traslado a su actual ubicación.

Descripción: en el muro oriental del Paraninfo destaca actualmente un *Retrato del rey Carlos IV con uniforme de Coronel de la Guardia de Corps* donde el monarca, a pesar de la afabilidad que transmite su rostro, no renuncia a su condición regia, como corresponde a todo retrato oficial, al lucir

las órdenes del Toisón de Oro y del Santo Espíritu y las bandas de Carlos III y San Genaro. En su momento Álvarez Villar ya apuntó que para todo lo referente a este cuadro eran muy interesantes los datos de las Actas del Claustro universitario que si bien no concretan el nombre del artista sí apuntan la fecha del encargo, su precio y diversos detalles ligados a su realización. Así, se sabe que el 28 de octubre de 1799 se comisionó al Dr. Mintegui para que encargase en Madrid dos cuadros, uno del rey y otro del ministro de Estado –no localizado–, con destino al Colegio de Cuenca en agradecimiento a Su Majestad por haber concedido los estudios Físicos (Medicina). Posteriormente se acordó colocar el lienzo de Su Majestad en la Sala de Claustros y el que estaba ahí en el Colegio de Cuenca por “no ser del mérito del que acaba de venir”. En abril de 1800 se pagaron 40.088 reales por ambos cuadros, dándole al Sr. Espiga las gracias “con la mayor expresión a nombre de la Universidad”.

Si bien en las Actas de los Claustros universitarios no queda constancia del nombre del autor del lienzo para cuantos han escrito sobre esta obra, excepto Camón Aznar que la consideró salida de los pinceles de Goya, se trata de una copia del retrato de Carlos IV que, actualmente en el Palacio Real de Madrid, fue pintado por el “sordo de Fuendetodos”, al igual que el retrato de la reina María Luisa en traje de Corte, con el fin de enviárselos como regalo a Napoleón Bonaparte. Según Sambricio fue la tirantez iniciada en las relaciones entre España y Francia a consecuencia de los incidentes acaecidos al finalizar la “Guerra de las Naranjas” con Portugal la que ocasionó la suspensión de ese envío a París, parece ser que por orden de Manuel de Godoy.

Esta copia sería realizada sin duda por alguno de los pintores que como Agustín Esteve, Gil Arranz, Felipe Abas o Ascencio Juliá, entre otros, trabajaban en el taller de Goya efectuando los encargos de réplicas. Ya en 1916 Elías Tormo fue el primero en advertir que “Esteve era el verdadero padre de muchísimos cuadros de los que con Goyas de la segunda época se confunden por muchos en España y fuera de ella”. En este sentido, se sabe que los monarcas encomendaron en 1800 a Agustín Esteve la realización de seis copias, de “siete pies y medio de alto y cinco de ancho”, de los citados retratos que les había pintado Goya. Según Sambricio los reyes remitieron dos copias al duque Fernando de Parma y donaron a Godoy las otras cuatro; una de ellas debe de ser el retrato que se conserva de Carlos IV en el Museo del Prado (núm. 727), si bien Gudiol lo creyó obra del propio Goya. Además Sambricio, al igual que Laínez Alcalá, atribuyó a Esteve, entre otras, las copias que lucen en la Universidad de Salamanca y en la colección madrileña del duque de Tamames, sin duda el ejemplar más parecido al del Parainfo, aunque Morales y Marín las cree “inferiores en su factura a Esteve”.

Como ocurre en el original en este cuadro el artista sitúa al rey de pie, de tamaño natural, ocupando el primer plano

de la composición sobre un fondo de tonalidades oscuras, excepto en la parte inferior, en el que se prescindió de toda referencia espacial. Si bien el retrato de Carlos IV de la Universidad presenta algunas diferencias respecto al realizado por Goya (Palacio Real) –en la copia de Esteve el monarca viste uniforme de tono azulado mientras que en el original es rojo, el sombrero de plumas de la mano izquierda no presenta el lazo, los detalles de las bocamangas de las casacas son diferentes y el monarca no lleva el bastón de mando en la mano derecha que, posiblemente, debía haber ido apoyada en una mesa, como ocurre en la obra de la colección del duque de Tamames– en este caso el pintor consiguió captar y transmitir, con cierta maestría, uno de los rasgos más característicos de los retratos de Goya, la calidad humana del modelo que dota a la figura de un cierto intimismo. Posiblemente, como ya apuntó Sambricio, Esteve vio facilitado en este caso su labor de copista porque Goya había realizado en el retrato de Carlos IV una de sus obras más cuidadas y dibujísticas.

El marco del cuadro, labrado con motivos vegetales y dorado, se debe a Santiago Piedra, que lo hizo en Salamanca tras la llegada del lienzo de Madrid.

Exposiciones: *Exposición de Retratos. Siglos XVIII y XIX* (Salamanca, 1953).

Bibliografía: Archivo de la Universidad de Salamanca, Libros de Claustros, 250, años 1798-1799, ff. 257, 376 y 501; Archivo de la Universidad de Salamanca, Libros de Claustros, 251, años 1800-1801, ff. 446, 501 y 597; Archivo de la Universidad de Salamanca, Libros de Cuentas, 1482, años 1798-1799, f. 57 v.; Archivo de la Universidad de Salamanca, Libros de Cuentas, 1483, años 1800-1801, f. 54 v.; CAMÓN AZNAR (1932), p. 55; LAÍNEZ ALCALÁ (1953), pp. XVII, XVIII, XIX y 11; SAMBRICIO (1957), pp. 85-113; VV.AA (1991), p. 129; ÁLVAREZ VILLAR (1993), p. 69; MORALES y MARÍN (1994), p. 263; MORENO DE LAS HERAS (1996), p. 380.

[65] FERNANDO VII

Almacén

ANÓNIMO

1830-1840

Estilo: Neoclásico

212 × 128 cm

Óleo sobre lienzo.

Descripción: el monarca aparece de pie en las escaleras del salón del trono del Palacio Real, tal como puede comprobarse por los objetos que le flanquean, el sillón decimonónico de estilo Imperio sobre el que ha dejado el manto real de armiño y el león, de pésima calidad, que apoya una de sus